

menor de Ticotzicatzin y Axayacatzin. Luego que entró en el reino procuró con muchas veras engrandecer los simulacros y templos de sus falsos dioses; y así comenzó á edificar los templos, con más suntuosidad que los que sus mayores habían dejado.¹

¹ El gran teocalli ó templo mayor de México, comenzado por Tizoc en el año 1483, fué terminado y consagrado por Ahuizotl en el año 1487. Existen sobre esto varias pinturas jeroglíficas, y la famosa lápida conmemorativa del Museo. No refiere la crónica solemnidades más suntuosas ni más sangrientas que las de esta consagración.

CAPITULO LIX

Que trata de la entrada que hizo Nezahualpiltzintli en la costa de Nauhtlan, y después él y los reyes Ahuizotzin y Chimalpopocatzin las conquistas que hicieron de ciertas provincias que caen hacia el Sur.

En este año de ochenta y seis atrás referido juntó sus gentes el rey Nezahualpiltzintli, y fué sobre la costa de Nauhtlan, (que el día de hoy llaman Almería), y aunque tuvo alguna dificultad por las serranías y fragosidad de los puertos de aquellas provincias, á pocos lances las sojuzgó y cautivó muchos capitanes y soldados de los más principales de aquella nación (que es de la tierra baja de los totonaquez),¹ y entre ellos su señor, con que quedó toda aquella costa hasta la de Panuco debajo de su señorío, y habiendo puesto sus presidios repartió la tierra como lo tenía de costumbre, y se volvió victorioso y cargado de despojos á la ciudad de Tetzcuco, en donde este mismo año juntando sus gentes con las del rey Ahuizotzin de Mexico y el de Tlacopan Chimalpopocatzin, fueron sobre las provincias de Chinauhtla, Coyolapan, Hualtepec, Tlapan, Xocococheo, Xochtlan, Amaxtlan y la Tzapoteca y Mizteca baja y alta, hasta llegar á la provincia de Chiapan, cuya conquista aunque echaron el resto, fué muy dificultosa; mas al fin conquistaron todas las naciones referidas y volvieron cargados de

¹ Totonacas.

muy grandes y ricos despojos, y de muy gran suma de cautivos que fueron casi cien mil hombres, y de la parte del imperio no pasaron de siete mil los que en estas conquistas murieron. Antes de venirse dejaron gente de guarnición en las más fuertes ciudades y cabeceras de aquellas provincias; y en sus confines hacia las tierras remotas por conquistar, pertrecharon muy bien sus tierras y fronteras. Esta fué una de las mayores conquistas que hicieron las tres cabezas del imperio en tan breve espacio de tiempo. Asimismo fué el rey Nezahualpiltzintli contra los de la provincia de Tizauhcoac, porque se habían revelado contra el imperio, y muerto á los marcaderes naturales de la ciudad de Tetzcuco y Mexico que trataban y contrataban en sus tierras, y habiéndolos sujetado y castigado á los rebeldes dejando bien proveídos de gente los presidios y fortalezas, trajo demás de los despojos más de veinticinco mil cautivos. Igualmente el rey Nezahualpiltzintli casi por estos tiempos hizo una entrada contra los de Atlixco, una de las señorías que estaban dedicadas para el ejercicio militar, de donde habían cautivos para el ejercicio ordinario de sus falsos dioses;¹ y así Quauhtliytzactzin señor y capitán general de aquella república, salió al campo dedicado para estas guerras contra el rey Nezahualpiltzintli echando el resto de lo más mejor de sus soldados, por ganar honra y fama como la que se le ofrecía si en batalla vencía tan poderoso rey; mas Nezahualpiltzintli como astuto y sabio y muy bien ejercitado en las cosas de guerra, á los primeros encuentros venció y cautivó á su contrario y con él á otros muchos capitanes y soldados de fama; y este fué uno de los seis señores que por su persona venció y cautivó, sin otros muchos capitanes que venció y cautivó que no se hace mención de ellos.

¹ Refiere Pomar en su Relación, que los hombres de Huexotzinco casi llegaron á acabarse en estas guerras; y que se separaron por eso de este pacto.

CAPITULO LX

Que trata cómo el rey Ahuitzotzin acabó el templo mayor de Mexico y de los grandes sacrificios que se hicieron en su estreno; de la muerte del rey de Tlacopan Chimalpopocatzin y sucesión de Totoquihuatzin, segundo de este nombre, y de otros señores.

Al tercero año del reinado de Ahuitzotzin (que fué en el de mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman chiquey Acatl) se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli ídolo principal de la nación mexicana, que fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de Mexico, y para su estreno convidó á los reyes de Tetzcuco Nezahualpiltzintli y Chimalpopocatzin de Tlacopan y á todos los demás grandes y señores del imperio: todos los cuales en especial los dos reyes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sacrificarlos ante este falso dios, que en solo el estreno de su templo (dejando aparte varias opiniones de autores), se juntaron con los que el rey de Mexico tenía de solas cuatro naciones que fueron cautivas en las guerras atrás referidas, ochenta mil y cuatrocientos hombres en este modo: de la nación tzapoteca diez y seis mil, de los tlapanecas veinticuatro mil, de los huexotzincas y atlixecas otros diez y seis mil, de los de Tizauhcoac veinticuatro mil y cuatrocientos, que vienen á montar el número referido; todos los cuales fueron sacrificados ante este estatuario del demonio, y las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor, sin otros cautivos de otras gue-

rras de menos cuantía que después en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron á ser más de cien mil hombres; y así los autores que exceden en el número, se entiende con los que después se sacrificaron. Fué tan grande la carnicería y crueldad que en tiempo de este rey se hizo, que antes ni después no hubo otra que se le igualase; porque sin los referidos sacrificaron otros muchos durante su reinado, así en la ciudad de Mexico como en las de Tetzcuco y Tlacopan y otras ciudades populares y cabeceras de provincia sujetas al imperio. El demonio en esta ocasión tuvo tan grande cosecha, que en las provincias contrarias al imperio no fué menos. Luego el año siguiente de ochenta y nueve, comenzó Dios á vengar la muerte de tantos miserables hombres, á conquistar las vidas de algunas cabezas del imperio; pues en el año referido murió el rey Chimalpopocatzin de Tlacopan, y en su lugar entró el príncipe heredero Totoquihuatzin su hijo, con acuerdo de las otras dos cabezas Nezahualpiltzintli y Ahuitzotzin. Asimismo en este año se dió principio de algunos señoríos, como fueron Tezozomoc que fué el primero de Azcaputzalco, después de su ruina y destrucción; y en Iztapalapan Cuítlahuatzin, que ambos eran descendientes de la casa real de Mexico.

CAPITULO LXI

Que trata de la guerra que tuvo el rey Nezahualpiltzintli contra Huehuetzin de Huexotzinco, y cómo lo venció y cautivó.

Hállase en las historias que el rey Nezahualpiltzintli y el de Huexotzinco, Huehuetzin, nacieron en un mismo tiempo, hora y día, y los astrólogos y adivinos que les alzaron figuras, hallaron que Nezahualpiltzintli había de ser vencido, aunque por él se había de cantar la victoria; con que estos dos príncipes vivieron siempre cuidadosos y con deseos de salir de esta duda. Como los infantes hermanos mayores de Nezahualpiltzintli tenían envidia de verle en el trono real que tanto ellos desearon, muy de ordinario de secreto se carteaban con el de Huexotzinco, ¹ dándole avisos, no tan solamente de las obras é intentos del rey su hermano, sino aun de los pensamientos; y así viendo que el rey su hermano se aprestaba para ir sobre el de Huexotzinco, le avisaron luego dándole cuenta de la cantidad de gente que llevaba en su ejército, y la divisa que llevaba para que él echase todo el resto y la gente más experta en la milicia y procurase en todo caso matarle, pues le iba en ello la vida y la honra. El Huexotzinco juntó lo mejor de sus gentes, y á los más valerosos soldados y capitanes les mostró la estampa de la divisa del rey de Tetzcuco, que había de llevar

¹ Huexotzinco. Huexotzincoatl era el habitante de esta ciudad.

en la batalla que se les ofrecía, encargándoles echasen el resto y lo matasen, de manera que él quedase libre y con honra: todos los suyos le dieron palabra de hacerlo así; y habiendo llegado Nezahualpiltzintli al campo de la batalla con su ejército, al tiempo de comenzarla fué avisado de la traición que contra él sus hermanos tenían urdida, y de los pactos y conciertos secretos que con el Huexotzincatl tenían; y así al tiempo que entró en la tienda para armarse y echarse la divisa, llamó en secreto á uno de sus capitanes que mucho le retrataba, y con él trocó las armas y la divisa diciéndole que convenía hacerlo así á su servicio y bien de su real corona, ofreciéndole muy grandes mercedes al capitán, y si peligraba, á su mujer é hijos y á todos los de su casa y linaje; el cual le dió las gracias por la honra que le hacía en quererle ocupar en su servicio más á él que á otro de los del ejército, en donde había otros más valerosos que él. Hecha esta diligencia salió este capitán de la tienda acompañado de toda la gente ilustre y capitanes del ejército, y fué á ponerse en el puesto que tenían los reyes, para dar principio á la batalla; y el rey con las armas del capitán se armó y llamó á siete soldados secretamente, de quienes se fiaba mucho y no eran los peores de su ejército, con los cuales se fué á poner en parte más acomodada para venir á las manos con su contrario; y así como se comenzó la batalla, los huexotzincas con grande ímpetu y coraje envistieron y á pocos lances hubieron á las manos al desdichado capitán que llevaba las armas y divisas del rey, y en un instante lo hicieron mil pedazos, no teniéndose por dichoso y bien aventurado el soldado y capitán que no llevaba un pedazo de su cuerpo ó de sus armas y divisa, y fué de tal manera que hicieron retirar á los tetzcucanos más de doscientos pasos, y tan ciegos estaban con la victoria que el rey Nezahualpiltzintli tuvo lugar en esta ocasión de venirse á encontrar con el Huexotzincatl, y embistiendo como león rabioso con él se encontraron los dos, y habiéndose dado muy grandes golpes y teniéndole ya rendido, se abrazó con él por haberle vivo en las manos y llevarlo preso y cauti-

vo. Los huexotzincas los que más á mano se hallaron comenzaron con gran coraje á favorecer á su señor, y salieran con su intento si no lo defendieran los siete soldados que llevaba el rey de su guarda con otros siete capitanes que había vencido en la refriega el rey, los cuales con gran fuerza resistían á los que querían favorecer á su señor, y daban voces diciendo que se apartasen que allí estaban los reyes. Los tetzcucanos en la retirada que hicieron echaron menos á su señor, y como tigres rabiosos revolviéron contra los huexotzincas con tan grande ímpetu y prisa buscando á su señor, que en un instante llegaron á donde estaba revuelto con su enemigo, el que como se vido perdido en medio de sus enemigos con tan poca ayuda y que le tiraban muchos macanazos y botes de lanza, se hizo caedizo poniendo encima de él á su enemigo para que por su causa no le hiriesen sus contrarios, y no le valió tanto este ardid, que con todo él no fuese herido en una pierna de que quedó cojo en toda su vida; mas como reconoció á los suyos que traían á mal traer á los huexotzincas y llegaban á socorrerle, volcólo otra vez cogiendo debajo á Huehuetzin, y habiéndole preso y cautivado, comenzaron á desamparar los huexotzincas y huir, haciendo en ellos los tetzcucanos gran matanza en los que se defendían, y á los que se rendían los aprehendían y cautivaban; con cuya hazaña volvió Nezahualpiltzintli á su corte victorioso y entró en la ciudad triunfando. Fué una de las batallas más notables y de más riesgo que él ni sus pasados tuvieron, y así es muy notado de todos los históricos que tratan de esta historia. Por esta hazaña y memoria hizo el rey un cercado tan grande y con tanta longitud, como la que hubo en aquella batalla de distancia de la parte donde estuvieron los suyos y él metido dentro del ejército de sus enemigos. El cual cercado es el de la laguna de las aves de volatería que atrás se ha referido, que hoy en día está en pie delante de sus palacios: y dicen los históricos que los astrólogos y adivinos del rey en nada se erraron de sus pronosticaciones, como parece por el discurso de la historia de esta batalla.

... los mexicanos los que más a punto se hallaron con-
... con gran contento a favor de su señor, y salieron con su
... no lo debieron los años corridos que llevaba el
... de su grande con otros años corridos que había corrido
... en la guerra de su señor, y daban voces diciendo que
... que querían volver a su señor, y daban voces diciendo que
... se querían que allí estaban los reyes, las señoras en la
... y como ligeros echaron a correr a su señor, y como ligeros
... ruidos revolviéron contra los mexicanos con tan grande
... y para buscar a su señor, que en un instante llegó
... con a donde estaba revuelto con su enemigo, el que como se
... año corrido en medio de sus enemigos con tan poca ayuda
... que se hallaban muchos mazamotes y bolas de lanza se hizo
... casado poniendo encima de él a su enemigo para que por su
... causa no le pudiesen sus contrarios, y no le volvió tanto este ar-
... dido que con todo el no fue perdido en que pudiese de que quedo
... que en toda su vida mas como reconoció a los suyos que
... traba a los reyes, a los señores, y a los señores, y a los señores,
... volvió otra vez a donde estaba a Huitzililco y a Huitzililco,
... le presto y convida a comenzar a descansar los mexicanos
... ces y más, estando en ellos los mexicanos tan contentos en
... los que se desahogaban, y a los que se tenían los aprehendían y
... cautivaban con otras cosas, y a los que se tenían los aprehendían y
... victoriosos y en la ciudad de Tetzcuco, y a los que se tenían los aprehendían y
... talas mas notables y de más riesgo que el de su señores in-
... vieron, y así es muy notado de todos los señores que están
... de esta historia. Por esta historia y memoria hizo el rey un
... cuando tan grande y con tanta alegría, como si que hubo en
... aquella parte de distancia de la parte donde estuvieron los
... suyo, y el hecho de la guerra de sus enemigos. El cual
... corrido es el de la guerra de las aves de volar que más se
... ha referido, que hoy en día está en pie delante de sus palacios,
... y dicen los señores que los señores y señores del rey en
... nada se acuerdan de sus promesas, como si que por el
... distrito de la historia de esta batalla.

CAPITULO LXII

Que trata de un extraño y singular hecho que hizo Teuhchimaltzin, caballero descen-
diente de la casa de Tetzcuco.

Entre los señores y capitanes de fama y valor que hubo en
aquestos tiempos, fué uno de ellos Teuhchimaltzin de la casa
y linaje de los reyes de Tetzcuco, del antiguo origen de los em-
peradores chichimecas, el cual toda su vida había andado en
las conquistas y presidios que caían por la costa del mar del
Sur, por cuya causa conocía muy bien toda aquella tierra y
sabía las costumbres y lengua de aquella nación, como si ver-
daderamente fuera su natural, por cuya causa intentó hacer un
hecho notable de grande atrevimiento; y fué que en estos
tiempos corría la fama de valeroso capitán y poderoso señor el
de Zacatula llamado Yopicatl Atonal, y aunque los ejércitos
del imperio habían intentado muchas veces entrarse por sus
tierras y conquistarlas, unas veces yendo cada uno de por sí
y otras todos juntos, siempre volvían destrozados y sin hacer
cosa de consideración; mas por haber dado principio los acul-
huas tetzcucanos á esta empresa en parte de tan poco fruto é
interés para los mexicanos y tepanecas, todas las veces que
se encontraban y juntaban con ellos los tepanecas los baldo-
neaban y daban grita: por lo cual corrido de esto Teuhchimal-
tzin como á quien tanta parte le había, se fué al rey su señor y
le pidió licencia para que él con otros dos mercaderes tetzcu-

canos que trataban y contrataban en aquellas tierras entrase en la provincia de Zacatula, ofreciéndole de sujetarla y traer vivo ó muerto al señor de allí; y aunque al rey le pareció muy gran disparate y atrevimiento, se la dió de mala gana, porque le pareció que no saldría con su vano intento y que se quedaría allá muerto ó cautivo; el cual y los dos mercaderes que escogió para sus designios, se despacharon con toda prisa y secreto á la provincia de Zacatula, y así como llegaron á los términos de ella se pusieron él y los dos mercaderes en traje conforme á los de aquella tierra, y se fueron á vender por las ferias aguardando tiempo y ocasión para hacer su hecho; mas no pudo ocultarse tanto que cuando él entendió estar más seguro fué conocido y llevado preso ante el señor, el cual lo mandó poner á buen recaudo para en la primera fiesta de sus falsos dioses sacrificarlo; y llegado el tiempo, un día antes de la fiesta convidó á todos los más principales y señores de su corte á un solemne convite y sarao (que era costumbre hacerse de noche), y comenzando fueron entrando los señores y caballeros por su orden haciéndole la bien venida y brindándole; de tal manera bebieron (como aquella nación tenía de costumbre), que antes que fuese la media noche todos los convidados y los de palacio estaban privados de sus sentidos, con que muy seguramente salió Teuhchimaltzin de los cuartos en donde estaba, se fué á la sala del sarao, y comenzó también á hacer las ceremonias que allí vido hacer á los demás, que como estaban tan embriagados no vieron al enemigo que tenían consigo, el cual así como los vido rendidos y caídos por aquellos suelos, llegó al rey y con un navajón que llevaba le cortó la cabeza y le quitó algunas de las insignias y joyas que tenía sobre sí, y echándolo todo en una talega que para el efecto había llevado, se salió de palacio y á todo correr se vino á las fronteras que por allí y cerca de los confines de esta provincia tenía el imperio. Los de la gente ilustre de Zacatula cuando volvieron en sí y echaron de ver el mal suceso y temerario atrevimiento del cautivo, acordaron entre todos ellos rendirse y dar la

obediencia á Nezahualpiltzintli su señor, y así despacharon un buen presente en seguimiento de Teuhchimaltzin, y llegados que fueron al presidio y frontera en donde él estaba, le rogaron se volviese á tomar la posesión de aquella provincia en nombre del rey su señor; y Teuhchimaltzin pidió ante todas cosas, rehenes para la seguridad de su persona y de la gente que consigo quería llevar, los cuales hicieron traer los hijos de su señor y caballeros, que quedaron en esta fortaleza, mientras Teuhchimaltzin fué á tomar posesión de la tierra y ponerla debajo de la sujeción del imperio; y así llegado que fué, lo primero que hizo se señoreó de las fuerzas de los zacatultecas, y haciendo otras diligencias conforme á las leyes y costumbres del imperio, y dejando en la sucesión y señorío al heredero de aquella provincia y los demás señores en su mismo ser y calidad, se volvió victorioso á su patria y entró triunfando por la ciudad de Tetzcuco en donde fué muy bien recibido y festejado; y habiendo presentado la cabeza é insignias de Yopicatl Atonal con gran suma de riquezas, fué premiado por el rey, haciéndole muy grandes mercedes, entre las cuales fué, que demás de los lugares de que le hizo señor, mandó edificarle en la ciudad de Tetzcuco otras casas y palacios de la misma traza que los del señor de Zacatula. Este fué un admirable ejemplo y doctrina de que los reyes de Tetzcuco diversas veces se aprovecharon, para reprender á sus súbditos y vasallos contra el vicio de la embriaguez.